



# CORREO DE MURCIA

del Sábado 4 de Octubre de 1794.

*Continuacion de los sentimientos que produce un corazon  
en consideracion al presente tiempo.*

Son condensados vapores  
Que de corrompidos pechos,  
Aunque ácia la esfera suben,  
Nunca llegan á lo excelso;

Pero atended, ó Dios grande  
De vuestro Christiano Pueblo  
La aficcion en que os invoca  
Viendo ultrajado su zelo.

Mirad, Señor, que aunque sois  
Dios impasible, el protervo  
Se gloria que os ultraja  
En su sacrílego intento.

La injuria solo la forma

El dictamen del sugeto,  
Y así se ve que un agrado  
Puede ser un vituperio.

Que vos, Señor, no podeis  
Padecer abatimiento,  
Es de fé; mas lo supone  
La ceguedad del perverso.

Josué, Moyses, y David  
Al qué dirán os movieron,  
No solo á exercer milagros,  
Sino á revocar decretos.

Pues ved, Señor, qué dirán  
Esos bárbaros, soberbios,  
Si tan fieras son sus obras,  
¿Qué serán sus pensamientos?

Romped sus infames huestes.  
Dándoles conocimiento;  
Y el mismo horror del estrago  
Ponga á su vista sus yerros.

Temblad, pues, á la amenaza,  
Viles Caribes sangrientos,  
Que si el castigo se tarda  
Es para aumentar el ceño.

Si el arco tiene asestado  
La diestra del Justiciero,  
Quanto mas retraiga el brazo  
Saldrá el dardo mas violento.

Sois monstruos, no sois hereges,  
Ni Atheistas, pues advierto  
Que aunque negais las Deidades  
La adorais en vuestro cuerpo.

No podeis ser de las sectas  
De Calvino, ni Lutero;  
Porque estos, aunque entre errores,  
Confiesan el gran Misterio.

El sofístico Calvino  
Reconoce el Sacramento,

Niega lo transubstanciado,  
Pero venera lo excelso.

Lutero sin distincion  
Del fiel Católico obsequio  
En esencia, y subsistencia  
Le ofrece los rendimientos:

Luego no sois Luteranos,  
Ni Calvinistas, sois fieros  
Caribes, en cuyo engaño  
No hay otra ley que el deseo;

Pues sabed, monstruos infames,  
Si en su corazon el necio  
Dixo á sus solas *no hay Dios*,  
Que hubo Dios para saberlo.

Despertador será el golpe  
Contando vuestro lamento,  
En el relox del castigo  
Los minutos del respeto.

Vereis que ese Dios que ultraja  
Vuestro sacrílego anhelo,  
En la fuerza del estrago  
Os precisa á conocerlo.

Ea, magnánimo Cárlos,  
No se comprima tu aliento,  
Porque sobran tus vasallos  
Donde están sus sacrilegios.

Ellos serán los ataques,  
Las piezas, y los morteros,  
Que en tal guerra, los insultos  
Pelean contra sí mismos.

Sigues la causa de Dios  
Sobre la de tu derecho;  
Justicia, y venganza unidas  
Ofrecen el vencimiento.

Se conserva un edificio  
Con un sólido cimiento,  
¿Qué será tu Real Corona

Teniendo dos fundamentos?

Dios pelea por su honor,  
Tú por él , y el de tu cetro,  
Y donde la razon sobra  
Está de mas el acero.

Asi , monstruos inhumanos,  
Ya que á todo el universo  
Habeis llenado de horrores,  
Sirva el vuestro de escarmiento.

Ya Dios se levantará,  
Y su causa defendiendo,  
Libres sacará á los suyos,  
Y os dexará en ese Infierno.

Alli padecereis ansias,  
Fatigas , penas , tormentos,  
Siendo la ambicion verdugo,  
Y la soberbia brasero.

De la libertad soñada,  
Que seduxo tantos pechos,  
Os devorará la idea  
En el mas vil cautiverio.

Tal vez querrá alli el dolor  
Formar arrepentimientos;  
Mas la obstinacion pasada  
Dirá que *nulla est redemptio*.

¡ Ay miserables ! direis,  
¿ Que bárbaro injusto yerro  
Hizo fuese del engaño  
Vasallo el entendimiento?

¿ Qué pretendida delicia,  
De apetecido veneno  
Apagó la bella antorcha  
Del propio conocimiento?

¿ Qué bien es este soñado  
Con que nos perdió el deseo,  
Y adonde creimos dichas  
Hallamos solo escarmientos?

Nos decían que del hambre  
 El fatal cuchillo fiero  
 Embotaría su filo  
 Si llegaba este Gobierno.

¿Pues cómo infelizmente  
 Experimentado habemos  
 Nos condujo su presencia  
 El hambre, horror, susto, y miedo?

¡Ay, finalmente, direis  
 De quien ciegamente necio  
 Por reñir con la lealtad  
 Se malquistó con el Cielo!

Pues temed, bárbaros monstruos,  
 No al justo indignado acero  
 De nuestro amado Rey Carlos,  
 Sino al alto Rey Supremo.

Temblad, que si está dormido  
 Qual pacífico Cordero,  
 Qual implacable Leon  
 Levantará de su sueño.

Un solo rugido suyo  
 Trastornará vuestro Reyno:  
 Os convertirá en cenizas:  
 Os consumirá qual heno.

Ese mismo que ultrajais,  
 Y que siendo Rey del Cielo,  
 Sufre por altos juicios  
 Que lo arrojéis por los suelos,

Ese mismo, sí, ese mismo  
 Con el invisible eterno  
 Dedo de su Omnipotencia  
 Os forzaré á conocerlo.

Ese mismo, cuya vista  
 Conturba los elementos,  
 Los exes del orbe muda,  
 Y todo anima en su aliento,  
 Ese mismo á una mirada

Hará vano vuestro esfuerzo:  
Quebrantará vuestros bronces,  
Romperá vuestros aceros:

Destrozará vuestra armada:  
Burlará vuestros proyectos:  
Asolará vuestros campos;  
Y hará un público escarmiento.

Salteadores de su viña,  
Escándalo de su Pueblo,  
Esta será la justicia  
Que os vendrá del Juez Eterno.

Mas ¡ó gran Dios! ¿por qué tardas?  
Soberano Dios Supremo,  
¿Por qué, pues, de tu justicia  
No se cumplen los decretos?

¿Por qué ¡ó Dios santo! no envías  
Desde ese tu trono excelso  
Un Angel de luz que expie  
Sacrilegios tan horrendos?

O si no ¿por qué no mandas  
A los mas viles insectos  
Hagan conocer tu mano  
A esos Colosos soberbios?

¿Por qué::::? - Pero dónde voy?  
¿Cómo imprudente me atrevo  
A levantar aun mi rostro  
Del lodo en que estoy envuelto?

¿Os pedimos con justicia?  
¿Somos, pues, menos perversos  
A vuestros divinos ojos  
Que fueron los Fariseos?

¿Acaso en el mismo acto  
En que os estamos pidiendo,  
No desmienten nuestras obras  
Lo que ofrecen nuestros ecos?

¿Acaso esa misma Esposa  
Que yace tan sin consuelo,

Recibe de nuestras manos  
 Otra cosa que desprecios?  
 ¿Acaso la luz mas pura  
 De la fe que recibieron  
 Nuestros padres no ha quedado  
 Sofocada entre humo denso?  
 ¿Acaso en nuestra conducta  
 Somos, pues, menos Atheos  
 Que los que os niegan la esencia  
 Necios, altivos, y ciegos?  
 No, Dios mio, nuestras culpas  
 Os provocan justiciero,  
 Y asi es debido castigo  
 Todo quanto padecemos.

L. B.

*SEÑORES EDITORES DEL CORREO DE MURCIA:*

**M**uy Señores míos: tengo la honra, y gusto de leer con toda frecuencia el instructivo Correo, que Vmds. ofrecen al público; y habiendo visto la discreta miscelanea de cosas que contienen sus sabios papeles, desde luego me asaltó un excesivo prurito de meter tambien mi ochavo (ya que no puedo quarto) á espadas; y sin embargo de que quise resistirme á la tentacion del diablo. Escritor, no me fue posible; pues sin saber cómo me hallé con la pluma en la mano, y en la imaginacion una disposicion muy propensa á dictar lo que antes habia colgado en un clavo de ella. En estas críticas circunstancias tomé un papel, y dando riendas á mi deseo, escribí lo siguiente, que si no sirviese á animar otros mas científicos discursos, podrá servir á lo menos de haber cumplido mi gusto; y quando no, de envolver un quarto de especia que no sea muy fina. Vamos al caso.

Habiendo hecho en mi piadoso corazon el mas compasivo eco la dolorosa consideracion de los progresos que hace (aun en nuestros ilustrados dias) el iniquo duelo, ó vil desafío; y debiendo admirarme que ni las mudas voces con que la naturaleza clama por nuestra conservacion, ni las

san-

santas leyes dadas por Dios mismo ; ni los anatemas con que hasta despues de muertos nos condena la Iglesia ; ni las sabias Pragmáticas , ni Ordenes promulgadas por nuestros Católicos Soberanos hayan contenido , y evitado las funestas, y pésimas conseqüencias que de él resultan , medité con madura reflexión , llevado de los sentimientos de humanidad la verdadera , y eficiente causa , que sin razon se oponia á conseguir el santo y justo fin que todos se habian propuesto , y esperaban del conocido rigor de ellas , bastante á aterrar almas preocupado de necia vanidad ; y aunque concluí que sin duda la mentecata opinion público-vulgar era el movíl que hacia cometer tan exécrable crimen , no se aquietó mi ya empeñado espíritu sin investigar los locos estímulos que suelen obligar al mal entendido honor de un ciudadano lleno de obligaciones á rendirse á tan ciega y detestable ira , que anteponga el qué dirán de los insolentes á tan sagrados principios con que su misma razon no puede menos de convencerle. Quedé á la verdad tranquilo , y sosegado en el instante que se apoderó de mi fantasía cierto original pensamiento , que ademas de demostrar lo que constituye un falso honor , manifiesta con suma claridad el modo capaz de proscribir entre nuestros conciudadanos hasta la mas mínima idea de las infames leyes del Duelo , gravando en nuestros corazones un mortal odio contra tan depravada costumbre ; pero antes de comunicar á Vmds. tan utilísimas noticias á beneficio , y sosiego de la humana sociedad , se han de servir insertar esta en su Correo , para dar lugar á tantos sabios suscritos á él , á que discurran en la materia, y de consiguiente dén , ó propongan el método que presuman suficiente á contener tan grave mal ; en cuyo caso no podrán arguirme despues , de ser comun lo que hasta ahora no creo se ha estampado en el papel , siendo enigma mas interesante que la del Gato. Dios guarde á Vmds. para instruccion de sus amigos. Rota 12 de Septiembre de 1794. B. S. M. su afectísimo servidor

*El C. S.*

Imprimase , *Quesada.*

COR.